PSICOPERSPECTIVAS
INDIVIDUO Y SOCIEDAD
ISSN 0717-7798 ISSNe 0718-6924

Volumen 25, Número 3, 15 noviembre 2026
Artículo de Investigación Sección Temática
DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3835

Lo cartográfico como enfoque metodológico crítico para repensar la investigación

Cartography as a critical methodological approach to rethinking research

Chiara Di Fabio Pereda
Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay (cdifabio@psico.edu.uy)

Gabriela Etcheverry Catalogne*
Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay (gabiet@psico.edu.uy)

Cecilia Marotta Méndez
Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay (cmarotta@psico.edu.uy)

*Autora para correspondencia

Recibido: 30-junio-2026 **Aceptado**: 12-noviembre-2026 **Publicación**: 15-noviembre-2026

Citación recomendada: Di Fabio Pereda, C., Etcheverry Catalogne, G., & Marotta Méndez, C. (2026). Lo cartográfico como enfoque metodológico crítico para repensar la investigación. *Psicoperspectivas, 25*(3). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3835

Resumen

A fines de los ochenta y principios de los noventa surge en Latinoamérica, la cartografía social como técnica dialógica y producto social y político. Este artículo presenta tres experiencias de investigación cartográfica situándolas en el marco del debate acerca de los modelos de investigación en psicología, en el escenario de la universidad latinoamericana. Son indagaciones ubicadas en lo poscualitativo, vinculadas con perspectivas posestructuralistas. La primera experiencia aborda las transformaciones familiares contemporáneas y las dinámicas parentales; la segunda indaga en la producción de lo común y de la subjetividad y la grupalidad mientras que la tercera examina las redes de relaciones de abordaje e interrupción de las violencias en las infancias. Las tres sostienen la tensión entre lo cartográfico y la cartografía, entendiendo pertinente la asunción de una posición cartográfica, que implica un proceso que no es fijo ni estable y que pretende mapear relaciones y fuerzas. Asimismo, se propone ubicar el cómo de la investigación cartográfica utilizando conceptos guía que orientan la práctica hacia nuevos modos de hacer.

Palabras clave: lo cartográfico, posestructuralismo, poscualitativo

Abstract

At the end of the 1980s and the beginning of the 1990s, social cartography emerged in Latin America as a dialogic technique and a social and political product. This article presents three cartographic research experiences, situating them within the debate on research models in psychology, in the context of the Latin American university. These are inquiries located within the post-qualitative field, linked to poststructuralist perspectives. The first experience addresses contemporary family transformations and parenting dynamics; the second explores the production of the common, subjectivity, and groupality, while the third examines the networks of relationships involved in addressing and interrupting violence in childhood. All three sustain the tension between the cartographic and cartography, considering it pertinent to assume a cartographic position, which entails a process that is neither fixed nor stable and that seeks to map relations and forces. Likewise, the article aims to address the how of cartographic research by drawing on guiding concepts that orient practice toward new ways of doing.

Keywords: cartographic, post-structuralism, post-qualitative

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.

Publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Este trabajo se sitúa en el debate contemporáneo, epistémico y ontológico, sobre los modelos de investigación en psicología en Universidades latinoamericanas, y está inscrito en una psicología social de raigambre rioplatense y estilo latinoamericano (Fernández Christlieb, 2019). Aborda la cartografía como propuesta metodológica y modo de producción de pensamiento, investigación e intervención en el campo de problemas de la subjetividad. Lo cartográfico se concibe como práctica situada que acompaña procesos, sigue líneas de fuerza y analiza la implicación de quienes participan, involucrando reflexiones acerca de los afectos, las tensiones institucionales y el plano político del trabajo académico, entre otras.

Interesa subrayar la serie la cartografía/ el cartografiar/lo cartográfico (Etcheverry Catalogne, 2024); la cartografía refiere a la efectuación en un mapa del movimiento de cartografiar; el cartografiar expresa acciones, procesos, que tienen variación de tiempo, modo, voz, número, y que como verbo irregular muestra lo no uniforme; lo cartográfico acentúa el artículo neutro, atendiendo a lo que aún no ha sido pensado y alojando intensidades y rastros que interrogan los modos habituales de pensar, poniendo en tensión dualismos, escapando a esencialismos.

Cartografía es una palabra que históricamente nombra un instrumento que se utiliza para representar territorios en un espacio bidimensional (Fallas, 2003). Procede etimológicamente del latín *chartēs* = hoja de papiro preparada para escribir en ella y del griego *graphein* = escrito o escritura (Etimología de Chile, s.f., párr. 1). En su origen la noción se relaciona con prácticas de gobierno, cuando mapea espacios para apoyar proyectos de conquista y expansión territorial. Vinculada a la Geografía moderna, la cartografía se consolidó como una práctica científica, técnica y artística orientada a representar y organizar el espacio a partir de lógicas de orden, clasificación y control. Los mapas coloniales contribuyeron a invisibilizar múltiples formas de vida y de relación con el mundo, priorizando miradas extractivistas que desatendieron la complejidad y vitalidad de los territorios. En las imágenes (**Figura 1**, **Figura 2**) se observa la diferencia entre un mapa precolonial, que da cuenta de la vida del espacio mapeado, y el actual que señala los diagramas políticos, económicos y sociales.

Figura 1

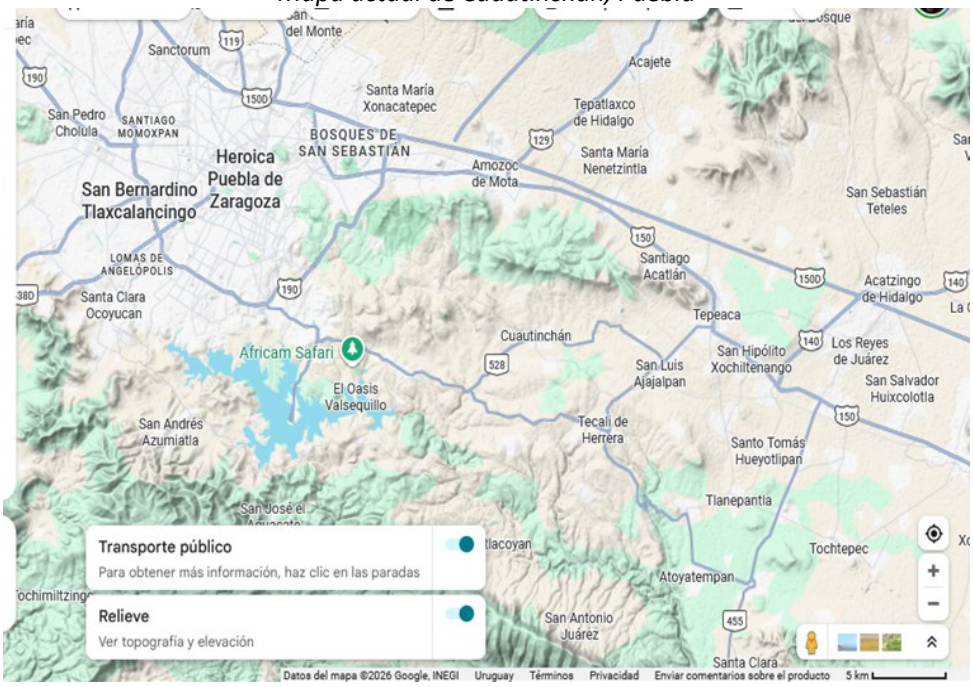
Mapa de Cuauhtinchan III



Fuente: Valadez Vázquez, R. (s.f.). *Explorando las cartografías prehispánicas y novohispanas* https://wp.lancs.ac.uk/newspainfleets/?p=1122

Figura 2

Mapa actual de Cuautinchán, Puebla



En Latinoamérica, a fines de los ochenta y principios de los noventa, aparece la cartografía social vinculada a estrategias de investigación acción participativa, con la idea de producir saberes sobre los territorios y apuntando a la transformación social, contando con la participación activa de las comunidades (Sosa et al., 2025). Surge como técnica dialógica, y producto social y político (Bacchus et al., 2024; Bonfá & Suzuki, 2023).

La cartografía tal como interesa presentarla aquí, recupera, reconoce y resignifica la procedencia antes mencionada, a partir de otras condiciones epistemológicas y ontológicas. Puede ser ubicada como una metodología de investigación novedosa, en especial si se recupera su filiación con perspectivas postestructuralistas. Es en 2009 cuando aparece una primera publicación que presenta el trabajo de reflexiones realizadas en el contexto universitario brasilero (Passos et al., 2009). En ella se definen pistas que aportan consistencia teórica y herramientas para su realización. Con Deleuze y Guattari (2020), dicho texto propone que los procesos de producción de subjetividad no admiten su investigación con los modos clásicos; se trata de pesquisar procesos acompañando movimientos, cambiando el sentido de la idea de metodología: del *metá-hodós* (camino predeterminado por las metas planteadas en el punto de partida), al *hodós-metá* (construcción de metas a partir de los procesos desplegados). La apuesta principal es que la investigación se constituya en una experimentación permanente.

Generalmente se la ubica dentro del universo de las metodologías cualitativas, aunque aquí interesa vincularla con lo que Elizabeth Adams St. Pierre identifica como indagación poscualitativa: un modo de investigar sustentado en perspectivas postestructuralistas (Yedaide & Proasi, 2026). La autora pone en tensión la idea de método planteando que puede ser ubicado como dispositivo de captura, precisando que es necesario "abordar la cuestión ontoepistemológica antes que cualquier decisión de diseño" (Yedaide & Proasi, 2026, p. 7). La postura de St. Pierre importa en tanto propone lo poscualitativo no solamente como práctica de resistencia sino como reversión del modo de concebir la investigación.

En América Latina y en África lo poscualitativo ha venido desarrollándose de la mano de perspectivas del giro de lo poshumano; en ese sentido se identifica que el método de investigación es performativo y acompaña la posibilidad de la transformación del mundo (Le Grange & Gómez, 2022). La investigación cartográfica, desde estos posicionamientos, postula el pasaje de la aplicación de métodos y técnicas a la indagación guiada por conceptos y especialmente el desarrollo de un plano de inmanencia, es decir aquel que plantea que la causa está en el efecto y el efecto en la causa (Spinoza, 1677/2020).

Así situada, la cartografía ha tenido importantes desarrollos en el sur de Latinoamérica y se ha consolidado en el ámbito académico-universitario especialmente en Uruguay y Brasil con el aporte de las filosofías de la diferencia (Deleuze & Guattari, 2020). Se plantea como una crítica a la escritura representacional, en tanto cuestiona la pretensión de producir un relato objetivo y neutral de la realidad investigada (Kastrup, 2023). En la Institución 1 desde hace varios años, los contenidos teóricos/prácticos vinculados a lo cartográfico han comenzado a consolidarse en distintos espacios de formación de grado y posgrado, en asignaturas orientadas a problemáticas contemporáneas, a la investigación cualitativa y a las herramientas de la psicología social, así como a espacios de prácticas (Institución 1, 2025a, 2025b, 2026). De manera articulada, en la formación de posgrado se observa una creciente producción de tesis de Maestría y Doctorado -tanto en Uruguay como en otros países de la región- que adoptan la cartografía como modo y/o perspectiva epistemológica (Di Fabio Pereda, 2020; Etcheverry Catalogne, 2022; Fagúndez, 2024; Marotta Mendez, 2020; Laino, 2024; Tommasino, 2026). A ello se suman publicaciones en revistas arbitradas (Marotta Méndez & Uziel, 2022) y la creación de espacios donde el interés por el estudio y la problematización del método se va instalando de manera sostenida.

En este entramado la cartografía se presenta como una práctica que encuentra sus condiciones de posibilidad en el *modelo latinoamericano de universidad* (Cano & Flores, 2023), caracterizado por la articulación entre enseñanza, investigación y extensión y por un compromiso con el abordaje de los problemas sociales de la región; método, ética y política son parte de la trama de la integralidad (Parentelli, 2022), entendiendo que cada función universitaria aumenta su calidad cuando se combina con las otras. No se trata únicamente de una metodología de investigación-intervención, sino de una posibilidad que se sostiene en una tradición universitaria que concibe el conocimiento en estrecha relación con la vida social, los territorios y las transformaciones colectivas. En esa dirección, la cartografía acompaña procesos, da cuenta de movimientos y registra las transformaciones subjetivas que se producen. Al reconocerse como práctica situada, habilita la interrogación acerca de cómo el capitalismo y su expresión neoliberal también habita la universidad y produce modalidades de trabajo con pretensión de neutralidad estimulando la competencia en la prosecución de la verdad única (Chauí, 2003).

A continuación, abordaremos lo cartográfico a partir de tres investigaciones empíricas producidas en el ámbito universitario. Aun cuando abordan problemas de investigación diferentes, el propósito es poner a operar conceptos como herramientas para indagar la producción de subjetividad como campo de problemas, enfatizando en aportes singulares y nudos críticos. La idea es proponer pistas en las fronteras de las investigaciones cartográficas desarrolladas en Uruguay.

Método

Experimentaciones cartográficas: perspectivas teóricas y procedimientos metodológicos

Cada cartografía es singular, en la medida en que establece relaciones particulares en el proceso entre quien investiga y lo que es investigado. Se interviene en varios procesos de subjetivación en simultáneo (Passos et al., 2009), creando y realizando experiencias: conocer implica caminar con el "objeto", construir y construirse a la vez. Este proceso inmanente impide cualquier pretensión de neutralidad, siendo el método una consecuencia del proceso, por lo que es imprescindible analizar la perspectiva y posición a partir de la cual se acompaña tal proceso.

En la presentación de las cartografías se utiliza la idea de conceptos propuesta por Deleuze (2005) y Foucault (2025), es decir como caja de herramientas; son el de rizoma (Deleuze & Guattari, 2020), el de analizador (Lapassade, 1979) y el de implicación (Lourau, 1991); si bien proceden de diversas perspectivas enfatizamos su utilidad y pertinencia en el despliegue de los procesos de trabajo cartográficos. La idea de rizoma fue propuesta por (Deleuze & Guattari, 2020) como imagen de pensamiento cuyas características son la heterogeneidad, la multiplicidad, la ruptura asignificante, la cartografía y calcomanía. Las conexiones posibles no están preestablecidas, sino que se producen, sin jerarquías, principio ni fin, generando diferencias de diferencias no relacionadas con modelo alguno sino en relación con devenires.

La noción de analizador (Lapassade, 1979) se presenta como una dimensión que hace hablar a lo institucional y provoca su análisis, especialmente prestando atención a lo instituido que se deja ver en los procesos. Un analizador posee la capacidad de mostrar la pregnancia y lógicas de lo institucional que opera en los campos de trabajo. Se pueden discernir analizadores naturales, que están en el campo; construidos, propuestos por quien sostiene un proceso de análisis institucional, e históricos, que dan cuenta de acontecimientos producidos históricamente (Manero, 2017).

Con implicación, hacemos referencia a un proceso multideterminado que se presenta en el encuentro con el campo de trabajo, no como reacción frente al mismo sino en el sentido de las múltiples composiciones que habitan a los participantes de aquel. Se trata de un nudo de relaciones, conscientes o no, que quien investiga tiene con los diversos sistemas institucionales (Lourau, 1991); se distinguen la implicación institucional, la práctica, la sintagmática, la paradigmática y la simbólica. En los diversos procesos de trabajo es necesario analizarla para evitar los efectos de la sobreimplicación, es decir la desviación y la actuación de lo no analizado. Esta noción interesa además porque pone en interrogación la relación sujeto -de investigación-/ objeto -investigado-, lo que en el caso de la investigación cartográfica es un eje fundamental.

Resultados

Estudio 1

La primera investigación se realizó en el período 2015-2019 y estudió las transformaciones familiares contemporáneas desde la perspectiva adolescente. El foco se colocó en los modos de subjetivación en las dinámicas parentales, específicamente en las regulaciones intergeneracionales entre adultos y adolescentes. Dado el interés inicial en el estudio de familias monoparentales, la selección de participantes se orientó hacia adolescentes que residían con un solo progenitor.

Durante la revisión de los estudios sociodemográficos sobre familias en Uruguay, se observó que se equiparan los conceptos de "familia" y "hogar". Al operacionalizar la familia desde la dimensión del hogar, los sistemas estadísticos adoptan una perspectiva distante de la mirada psicológica. Haciendo dialogar ambos campos disciplinares se delimitaron las preguntas de investigación y se identificaron herramientas teóricas y técnicas que ejercen hegemonía en las relaciones de saber-poder dentro de la producción teórica.

Al avanzar en las historias de vida de los adolescentes, la pregunta sobre la monoparentalidad cobró mayor densidad. La primera constatación fue que el ingreso a esta situación derivaba de separaciones conyugales en la infancia temprana. Aunque el vínculo materno fue la referencia más estable e ininterrumpida, las prácticas de cuidado y crianza desbordaron el prefijo "mono". Así, la categoría resultó poco operativa para comprender el ejercicio real de las parentalidades.

Esta primera constatación activó lo cartográfico, en la construcción y deconstrucción del problema de investigación, lo que evidenció el carácter heterogéneo del término monoparentalidad. La experimentación en el campo nos acercó, al decir de Deleuze y Guattari (2020), al “pensamiento-árbol” como una representación previa que predetermina la realidad familiar: una estructura de relación estable, heterosexual, monógama y biparental, cuyas prácticas se asocian rígidamente al binomio sexo-género. El trazo inicial de la cartografía se produjo en la consistencia ontológica de un objeto-problema-familia concebido en constante devenir. Así, el modo rizomático propició el despliegue de una perspectiva capaz de desplazarse desde la representación hegemónica de la familia nuclear heteronormada hacia redes de múltiples interconexiones. Estas redes vinculan familia y política para explicar la emergencia del término "familia monoparental". Weissmann (2008) rastrea el concepto en los escritos feministas de Michel (1975), orientados a validar los hogares con jefatura femenina mediante un estatuto de legitimidad que evita connotaciones estigmatizantes. En contraste, la imagen-árbol remite al modelo biparental heterosexual, donde la triangulación edípica modula la subjetivación. Bajo este esquema, cualquier desvío normativo —como el divorcio— se consideraba una amenaza para el

desarrollo de infancias y adolescencias, argumentando los efectos perjudiciales para los hijos, en defensa del ideal conyugal.

Al transcribir y analizar las historias de los adolescentes, emergieron arreglos que daban cuenta de familias y parentalidades producidas inmanentemente. Esto evidenció que el "objeto" familia no preexiste, sino que coemerge en el acto de investigar-intervenir, planteándose la necesidad de abandonar la noción tradicional. En este plano, cartografiamos líneas de fuerza, un devenir donde el propio problema cobró movimiento. Aunque la cartografía no fue la opción inicial, su práctica se inició en el encuentro con las adolescencias. En sintonía con Galli y Costa (2013), problematizamos el concepto de objeto y el dualismo entre fluidez y estabilidad. Al constatar que la familia nuclear biparental no aparecía empíricamente, el pensamiento rizomático impulsó a problematizar acerca de cómo el cartógrafo funda la consistencia ontológica de las concepciones con las que trabaja en su investigación-intervención, apartándose de sustancias y esencias (Galli & Costa, 2013).

Las historias de vida, efectuadas a partir de entrevistas cartográficas (Tedesco et al., 2013), provocaron un reposicionamiento tanto en los adolescentes como en la investigadora. Los encuentros, la escucha, la transcripción, la puesta en común de las narrativas y el análisis compartido permitieron relevar el objeto que aparecía como dado y evidente, abriendo paso a la singularidad de los procesos. Así emergieron analizadores que, por su recurrencia, regularidad y disrupciones en el decir de los entrevistados, produjeron el devenir del análisis cualitativo. Fueron los analizadores que produjeron el análisis y organizaron la escritura del informe final en tres ejes: ficciones y sentidos de familia, tránsitos adolescentes, y parentalidades y prácticas de cuidado. Tanto el análisis de la implicación (Lourau, 1991) como los conceptos de objetividad y reflexividad (Harding, 1991) resultaron claves a lo largo de todo el proceso. La investigación feminista brindó cobijo y herramientas para trabajar en torno a la "objetividad fuerte" (Harding, 1991) y al posicionamiento político del cuerpo en la investigación. De este modo, los agenciamientos entre cartografías y feminismos se hicieron presentes a lo largo de la tesis mediante una propuesta rizomática para abordar a las familias. De ese modo la familia se concibe como una formación subjetiva cambiante, ligada a un orden sexual y político; por lo tanto, es preciso acompañar su construcción de forma constante, lo cual define la posición cartográfica.

En su trazado, la cartografía produjo ficciones *de familias,* para dar cuenta de configuraciones móviles, dinámicas y cambiantes a lo largo de sus vidas. Sus referencias a la casa, la convivencia, la cotidianidad y los lazos afectivos ponen de manifiesto sentidos de familia basados en espacios de prácticas diarias, jerarquizando el afecto. De este modo las ficciones se posicionan como una estrategia que permite intensificar las relaciones al interior de los objetos. En suma, *lo cartográfico* supuso una revisión de la consistencia ontológica del problema de investigación, guiada por una lógica rizomática. En términos técnicos, se incorporó el uso de la entrevista cartográfica como recurso clave para acompañar el proceso de producción de subjetividad. Asimismo, el análisis se guió por el uso de analizadores que permitieron la composición de ficciones como estrategia metodológica fundamental.

Estudio 2

El segundo estudio, desarrollado entre 2017 y 2019, produce una cartografía a partir de unas preguntas iniciales: ¿cómo se produce *lo común* en una grupalidad?[1], ¿Cuáles son las dimensiones que lo componen? y ¿Cuáles son las vinculaciones entre la producción de *lo común* y la producción de subjetividad actual? Para la investigación se delimitó un campo (Spink, 2007): el de los espacios grupales para el abordaje de los padecimientos propuestos por una política pública. Era de interés el territorio de la salud pública, diagramado por la implicación (Lourau, 1991) ético-política de la investigadora, en relación con la pertinencia de la producción de conocimientos centrada en el abordaje crítico de los problemas de la actualidad vinculados a poblaciones que sufren diversas vulneraciones. Las preguntas funcionaron como punto de partida de la investigación -aunque no como augurio de llegada-; venían siendo enunciadas desde tiempo atrás, en diversos espacios de trabajo y pensamiento donde la investigadora desplegaba tareas de enseñanza, investigación, extensión e intervención en y con espacios

1 Grupalidad, grupal y grupo en este texto están usados como sinónimos, aunque son nociones que pueden ser discriminadas; dadas las características que se abordan aquí no se entiende pertinente su explicitación.

grupales. Las interrogantes producidas para esta investigación son emergentes de ese contexto de producción.

Al iniciar los procedimientos para realizar el trabajo de campo se empezaron a percibir intensidades variadas que estimularon torsiones y compusieron una posición cartográfica (Deleuze & Guattari, 2020). Aquel interés inicial de trabajar con abordajes grupales se desvió, y se empezó a sopesar el plano acontecimental para poner en valor experiencias que se fueron produciendo, entendiendo relevante prestar atención a los rastros de aquellas intensidades, sus huellas, sus mesetas, soslayando la constitución de puntos centrales y considerando las desterritorializaciones, las desemejanzas, los movimientos. Con Rolnik (2011), en el tránsito de cartografiar se generaron encuentros con lo que se presentaba en el camino, integrándose además rememoraciones de la vida propia y lecturas.

Generar condiciones de posibilidad para reconocer lo común, tal y como estaba planteado en la pregunta inicial, implica asimismo la producción de un mundo común (Kastrup & Passos, 2013); lo común se capta, pero a través de los ojos de quien lo hace y existe como premisa y no como promesa (Pelbart, 2023). La cartografía produjo un mapa que visibilizó tránsitos, puntos de partida y de pasaje; espacios donde algo se intensificó y se plegó un social histórico que funcionó como texto de las experiencias. Estas últimas tomaron relevancia en tanto hicieron posible la exploración de territorios existenciales, paisajes psicosociales donde se hicieron visibles las formaciones del deseo en el campo social (Rolnik, 2011).

El camino emprendido incluyó experiencias tales como la solicitud de permisos a las organizaciones que gestionaban la política pública, lo que derivó en encuentros con equipos técnico-profesionales que se ocupaban de grupos; eso permitió realizar recorridos por lugares de atención a la población donde se abordaban los padecimientos grupalmente, así como entrevistas con coordinadores de grupos terapéuticos, observación silente de estos últimos espacios, y finalmente participación en actividades académicas cuyo foco era lo común. Estas experiencias no se llevaron a cabo de manera lineal, sino que se fueron desplegando de modo no preestablecido. En algunos casos la investigadora se dirigió a buscarlas intencionalmente; en otros casos las experiencias surgieron de otras: el permiso otorgado sugiere un determinado espacio para la investigación que produce que, al concurrir al mismo, se genere la posibilidad de participar de otras actividades. Asimismo, al estar la investigadora sumergida en el campo de investigación mientras se desarrollaba la vida académica, surgieron invitaciones a participar y organizar diversas actividades donde se abordaron temáticas relativas a lo común y las grupalidades. Estos movimientos, muestran las derivas efecto de sostener una posición inmanente: la investigación se produce mientras produce, coincidentemente con lo rizomático, sin jerarquías, sin centros, con algunos anudamientos producto de las conexiones que se van estableciendo.

En la narración de las experiencias, se distinguieron analizadores (Lapassade, 1979) a partir de lo que se lee que la producción de lo común en una grupalidad está compuesta por diversos planos que en ocasiones funcionan paradojalmente. Por una parte, se visibilizan componentes institucionales, organizacionales, formaciones subjetivas de la contemporaneidad (Etcheverry Catalogne, 2022); al mismo tiempo se observa un imperativo de la política pública para trabajar con grupos, desde perspectivas que entienden a los conjuntos como homogéneos, entrelazadas con el anhelo de trabajar produciendo igualdades. Lo homogéneo como pretensión deja ver modos de subjetivación contemporáneos que generan sujeciones y sometimientos al grupo entendido como entidad. Asimismo, dicho anhelo se resquebraja frente a la presencia de la heterogeneidad propia de los encuentros.

Otro trazo visibilizado refiere a la importancia de la transformación en colectivo que tiene incluida la aspiración a que todo pase por los grupos; ello termina vaciando su potencia y exacerbando al grupo como único camino. Tal exacerbación no siempre se asocia a recuperar la especificidad de lo grupal, sino que se vincula con mejorar la relación usuarios- recursos. De ese modo, lo común en las grupalidades se efectúa más como costura que cierra que como hilván que junta sin apresar (Percia, 2025), bajo el amparo de un nosotros que secuestra lo heterogenético más allá de las buenas intenciones. En esa dirección, se puede afirmar que una política pública se realiza más allá de sus buenos propósitos, así como de su marco de referencia, y es necesario analizarla para entender sus efectos; esta cartografía

deja ver que ese hacer está ligado al mundo en el que se realiza, y en tanto ello no puede separarse del contexto que opera como texto.

Los analizadores dan lugar a pensar que producir lo común en una grupalidad tiene como condición inmanente la producción de subjetividad: en grupos se aprenden modos de pensar y de sentir, se crean mundos propios e impropios, se descentran los relatos del yo, se forjan estrategias para reconocer lo que les/nos habita (Etcheverry Catalogne, 2022). Lo impropio pone en cuestión la identidad como captura del yo, y permite reconocerse tejido por la presencia y la ausencia de otros y es algo que no le pertenece a nadie; ser parte del mundo incluye una doble producción: producir y ser producido a la vez. Lo impropio y lo común quedan así vinculados, en tanto lo común es inapropiable y requiere del despojo de lo propio para ser producido (Tatián, 2024, 2025).

Una cartografía sigue procesos no determinados, desconocidos antes de ser producidos, que generan movimientos de subversión de los puntos de vista que cuestionan a quien sostiene la experiencia; la investigadora se vuelve una fuerza más del campo y funciona como una rugosidad del mapa, no elude no saberes ni incertidumbres y se aleja de cualquier pretensión de verdad provocando la constitución de verdades locales, minoritarias, moleculares, en la dirección de la ciencia alegre (Nietzsche, 2002). Las verdades son producto de la invención y no del descubrimiento. Lo común en una grupalidad se produce como principio político, constituido por dimensiones que reproducen los modos de existencia y multiplican servidumbres y sujeciones; a la vez ofrece condiciones de posibilidad para instituir otras formas relativas al alojamiento de las diferencias y prácticas micropolíticas que se escapan de lo establecido. Puede afirmarse a partir de este estudio que se produjeron nociones comunes (Spinoza, (1677/1980) que podrían ser útiles para pensar nuevos mundos; que consideren la diversidad de las vidas sin perder de vista los posibles daños del capitalismo, y que produzcan espacios y tiempos donde hospedarse.

El final de esta cartografía es abierto, de manera tal que se puedan producir otras lecturas de lo producido, reconociendo la posición de la autora en su decir poblado por vidas, instituciones, procedencias, tránsitos, lecturas múltiples.

Estudio 3

El último estudio realizado de 2017 a 2020, analiza la atención en maltrato infantil a partir de la noción de dispositivo en Foucault (2025). La intención del estudio fue poner foco en la producción de subjetividad que generan las intervenciones en violencia, en los equipos técnicos del Programa Clubes de niños (MIDES, 2021) de la ciudad de Montevideo. Estos últimos son espacios socioeducativos que funcionan a contraturno escolar, atendiendo a infancias de 5 a 13 años de edad que se encuentran en su mayoría en situación de vulneración social. El objetivo del programa es generar espacios de cuidado, socialización, acompañamiento educativo, recreación y promoción de derechos de niñas, niños y adolescentes. Son centros que funcionan mediante un equipo de trabajo permanente, conformado por técnicos de lo social.

La intención de la cartografía fue analizar las estrategias que desarrollan estos equipos de trabajo para atender las situaciones de maltrato infantil, concibiendo al abordaje como una red de relaciones entre elementos heterogéneos que suponen la interrupción de la violencia. A su vez interesó analizar cómo estas prácticas producen subjetividad al trabajar con, sobre y en la violencia. La pregunta que guió la investigación fue ¿Cómo se configura y activa un dispositivo de intervención en violencia infantil en los Clubes de niños de Montevideo, y qué efectos produce en las prácticas y subjetividades de los equipos técnicos?

En esta pesquisa, los Clubes de niños se conciben en relación con la noción de rizoma, es decir como entramados múltiples de prácticas, afectos, políticas públicas, discursos y relaciones institucionales. Aparecen como un ensamblaje abierto y heterogéneo que se configura a partir de conexiones contingentes entre diversos actores y fuerzas. Así, la cartografía no representa una realidad ya constituida; más bien da cuenta de un tipo de agenciamiento, el cual será modificado a partir del momento que hay interacción con otro agenciamiento (Guattari, 2025). Traza rizomáticamente

conexiones y rupturas asignificantes, acompañando sus procesos de producción, de encuentro y desencuentro, como corte agencial. En este sentido, la investigación señala que "los Clubes de niños no son un punto de partida para la atención de esta problemática, sino el resultado de procesos circunstanciales y abiertos de ensamblaje" (Marotta Mendez, 2020, p. 3), comprendiendo el abordaje del maltrato infantil como parte de un entramado complejo.

En lo que respecta a los analizadores que emergen en la investigación, hay uno en específico que gana consistencia y atención en el proceso investigativo en el cual se realizó un análisis documental, entrevistas cartográficas y un grupo de discusión. En este campo se consultó a técnicos y técnicas de los Clubes qué estrategias desarrollaban para abordar las situaciones de violencia hacia las infancias y cómo organizaban dichas prácticas, aun cuando el Programa no fue creado específicamente para ello. El estudio expone cómo a pesar de que se presenta la tarea de intervenir en la violencia dirigida hacia niños y niñas, incluso no formando parte de los objetivos del Programa los equipos producen sus propios modos de actuación para el abordaje de la violencia.

Concebidos en un marco determinado, ante situaciones emergentes específicas y teniendo en cuenta cada trama familiar de la infancia, se generan acciones singulares, no siempre destinadas directamente a interrumpir el maltrato, sin embargo, muchas veces ofician poniendo fin a esa violencia. Esta tensión permite visibilizar los límites, contradicciones y desbordes del dispositivo institucional, haciendo aparecer las exigencias afectivas, técnicas y políticas que atraviesan las prácticas de intervención. De esta manera, las prácticas realizadas por los integrantes de los Clubes de niños operan como un analizador, que revela las tensiones de las lógicas institucionales, las redes de protección y las modalidades de cuidado. Si bien existen guías y protocolos promovidas y creadas a través del Estado, los mismos resultan distantes para los equipos ante la urgencia cotidiana y particularidad de cada situación en la interrupción de la violencia.

El análisis de la implicación transversaliza la cartografía ya que propone cómo quienes investigan, así como quienes intervienen son afectados por el campo que habitan. Esta dimensión adquiere relevancia, dado que la investigadora trabajó en el Programa a partir del que se produce esta pesquisa. Lejos de sostener una posición neutral u objetiva, la investigación propone analizar las intensidades afectivas, los involucramientos y las resonancias que atraviesan el trabajo con las violencias hacia las infancias a partir de su experiencia concreta. La afectación que se produce en la investigadora, como composición del pensamiento, no aparece como un obstáculo metodológico, sino como una condición de producción de conocimiento en el horizonte de lo cartográfico. De este modo no se acalla la afectividad ya que "tener un cuerpo es aprender a ser afectado" (Despret, 2022, p. 91), pero no es solo lo que "se siente, es lo que hace sentir" (Despret, 2022, p. 91).

En este sentido los afectos producen marcas en nuestro cuerpo "cuando somos afectadas, a partir de las diferentes composiciones que vamos viviendo" (Marotta Mendez, 2020, p. 14), lo cual posibilita una apertura a la creación de un nuevo cuerpo. Estas marcas conservan viva su potencia de proliferación y engendran puntos de vista que no pertenecen solamente a las sujetas y sujetos, sino también a las conexiones y líneas que las atraviesan, son siempre génesis de un devenir, la posibilidad de un devenir otra y de nuevas formas de existencia (Rolnik, 1993). Así la pesquisa surge por la inmersión en el campo al tiempo que, por las marcas, al decir de Fischetti (2023, p. 43) "las prácticas de conocimiento son compromisos con la materia (matter), de consideración y responsabilidad por las marcas en los cuerpos". Es de este modo que la cartografía permite acompañar los procesos de subjetivación que se despliegan y pliegan en la pesquisa mediante los cuales se producen nuevas formas de existencia y de relación. En este movimiento la cartografía se transforma en lo cartográfico: la acción en experimentación . La pesquisa propone entonces que los dispositivos de intervención en maltrato infantil generan modos específicos de subjetivación que producen posiciones, sensibilidades, responsabilidades y formas de comprender el cuidado y la violencia.

Discusión

Las tres investigaciones de este artículo poseen hilos que las conectan: son producciones académicas situadas en la realidad social e institucional de Uruguay; así situadas pretendieron proponer pistas, en las fronteras de las investigaciones cartográficas llevadas a cabo en nuestro país. Nos inspira Baldanzi (2026), quien en su cartografía sostiene un estudio comparativo a la luz de la filosofía de la diferencia. Plantea que no se trata de enumerar coincidencias y divergencias de las experiencias, sino seguir las fuerzas y movimientos que producen las diferencias, apostando por estas como potencia creativa. El primer estudio aborda las transformaciones familiares contemporáneas y las dinámicas parentales. El segundo indaga en la producción de lo común y de la subjetividad y la grupalidad. El tercer caso examina las redes de relaciones de abordaje e interrupción de las violencias en las infancias.

Metodológicamente, cada uno despliega un modo singular: el primero deviene cartografía al mutar su objeto de investigación, el segundo desarrolla una cartografía desde el inicio y el tercero compone una cartografía como ensamblaje de prácticas y afectos frente a la violencia. Ya sea en las familias, los grupos o los dispositivos de atención, los horizontes analíticos se amplían al adoptar el rizoma como principio operativo para comprender realidades.

Cabe preguntarse acerca de cuáles son las fuerzas, dinámicas y disputas que atraviesan los tres estudios, configurando procesos de subjetivación en las investigadoras. Haciendo rizoma se disuelven los puntos de origen y de fin; en su lugar, emergen cortes que ficcionan momentos, estados y pasajes. Las investigaciones se traman entre elementos heterogéneos de la realidad social, entre materias humanas y no humanas articuladas en las metodologías: tecnologías, políticas públicas, programas gubernamentales y espacios públicos o privados. Desarrollados desde la universidad pública en el campo de la psicología social, asumen el compromiso de la transformación social y la construcción de horizontes ético-políticos. Esto se expresa en las familias concebidas como ficciones cambiantes; en las tensiones entre las políticas estatales homogeneizadoras y la inmanencia de lo colectivo; y en la violencia infantil como cotidianeidad que desborda las prácticas institucionales, propiciando la invención de nuevas respuestas por fuera de los protocolos. Ninguna de las tres investigaciones sigue un tránsito lineal de causa-efecto; avanzan a través de las implicaciones de las propias investigadoras. De este modo, la objetividad propuesta no es la del universal, sino la de la pregunta, siguiendo la propuesta de Haraway (2019) de multiplicar realidades diversas y producir saberes localizados, reconociendo las condiciones histórico sociales de la producción de conocimientos.

En este sentido, como se ha mencionado anteriormente hemos inscrito lo cartográfico dentro de los estudios pos: poscualitativos y posestructuralistas. Si bien la cartografía tiene variadas pistas que pueden considerarse expansiones de líneas de fuerza, lo cartográfico implica la experimentación en y con la cartografía. Mientras una cartografía se considera como un mapa de líneas de fuerza, lo cartográfico se propone como experimentación en y con el territorio; práctica de intra-actuar desde el interior y como parte constitutiva de aquello que se produce (Fischetti, 2023). Esta distinción entre la cartografía y lo cartográfico tiene relación con lo que propone Barad (2014), al decir que los cortes agenciales constituyen delimitaciones material-discursivas que producen, de manera provisional, aquello que emerge como campo de pesquisa. Bajo este enfoque, las entidades no preexisten de forma estable a la investigación; se configuran en el propio devenir del proceso a través de relaciones, visibilidades y exclusiones específicas.

Los cortes agenciales antes señalados no son meras operaciones metodológicas externas, sino prácticas ético-ontológicas que materializan ciertas visibilidades de análisis mientras clausuran otras posibilidades. Las cartografías que componen las investigaciones no registran la totalidad de las transformaciones en las familias, de los devenires grupales y la producción de lo común, de las intervenciones para atender la violencia infantil. En su lugar, se realizan trazados sensibles y analíticos que organizan lo visible y lo opaco. Así, cuando las investigadoras deciden seguir ciertas escenas, discursos o materialidades, ejecutan un corte agencial que participa activamente en la coproducción de lo investigado. Esta práctica de intra-acción propia de la cartografía transforma a lo cartográfico, al dejar de comprenderlo como una representación objetiva de una realidad preexistente; se piensa, más bien, como un efecto parcial,

situado y performativo de las intra-acciones entre investigadora, campo, dispositivos y afectos; un agenciamiento que produce realidad al mismo tiempo que la analiza.

Por tanto, no podríamos hablar de una cartógrafa o cartógrafo, pues es una posición que se asume en acto, que adviene en el momento, pero que no perdura en el tiempo; lo hacen sus efectos materiales e inmateriales. Lo cartográfico se presenta como difractario, en tanto efecto de la diferencia, mientras la cartografía supone una intra-acción, esto es como construcción de una historia de lo heterogéneo (Haraway, 2016/2019).

Las tres investigaciones muestran que no existe una fórmula para este tipo de analítica. En cada caso, los conceptos adquieren un carácter abierto. Siguiendo a Foucault (2000), lo escrito no pretende ser una norma para nadie, como mucho, es algo instrumental y provisional. Se vuelven visibles los acontecimientos que irrumpen cuando estas fuerzas se tuercen, se doblan o se desbordan. Cada nueva marca reactiva y resignifica la anterior. Es aquí donde la metodología se transforma: exige tomar decisiones en el acto, permitiendo que algunas líneas de indagación se conecten mientras que otras toman rumbos inesperados.

Conclusiones

En este artículo describimos tres investigaciones con enfoque cartográfico. El propósito es visibilizar el uso de un método emergente en las ciencias sociales, abordando sus fundamentaciones epistemológica, ontológica, ética y política.

Actualmente, asistimos a un impulso de la cartografía; el término irrumpe con insistencia en espacios de intercambio académicos. Dado que el escenario mundial es un campo en disputa donde se compite por la verdad, la validez de los enunciados y los modos en que se componen las realidades sociales, conviene advertir sobre el riesgo de la reducción del concepto a una categoría representacional perdiendo así de vista su potencia procesual. Asumir una posición cartográfica implica un acto en constante producción, nunca fijo ni estable; exige a quien investiga mapear relaciones y líneas de fuerza. Tal posición se ubica dentro de la investigación poscualitativa, como expresa Elizabeth St. Pierre entrevistada por María Marta Yedaide y Laura Proasi (Yedaide & Proasi, 2026), que no constituye una metodología en sí misma, sino una aproximación filosófica cimentada en las premisas del posestructuralismo.

Desde aquella cabe preguntarse: ¿cómo construimos los problemas de investigación?, ¿quiénes hablan sobre familias, grupos, producción de lo común y por las infancias y las violencias perpetradas hacia ellas? ¿Cómo configuramos los marcos teóricos?, ¿cuáles son nuestros lentes teóricos? ¿cómo pensamos con otros? ¿cómo concebimos y habitamos los datos? Lo cartográfico se anuncia aquí como un llamado del cuerpo y de la creatividad. Configura modos de análisis que desbordan la codificación y categorización de las metodologías cualitativas tradicionales, proponiendo una complejidad de los procesos sin reducirlos a categorías previamente definidas. El desafío es evitar que predomine la búsqueda de información para que entonces la cartografía pueda abrirse al encuentro/cuerpo, transformando la experiencia en conocimiento y el conocimiento en experiencia (Passos et al., 2009).

Nagy- Hesse y Leavy (2008), plantean que existe la ilusión de una unidad del conocimiento dentro de las disciplinas al tiempo que un reconocimiento del carácter transgresor del conocimiento disciplinario; utilizan a Nowonty (2007), cuando plantea que nadie ha logrado por mucho tiempo contener el conocimiento, que se filtra a través de las instituciones y estructuras. Lo hace en ambas direcciones, de la ciencia a la sociedad y de la sociedad a la ciencia, a través de las instituciones y desde la academia hacia y desde el mundo exterior. Lo cartográfico se produce al ampliar los límites metodológicos y operar como un método entre disciplinas, apuntando a lo transdisciplinar, transgrediendo fronteras. Con Kuhn (1970), estas metodologías subvierten y tensionan los paradigmas de la modernidad tardía. No se trata de abandonar nuestra formación disciplinaria sino de modificarla e ir más allá, ejercitando la flexibilidad en las interconexiones entre epistemología (quién puede saber y qué puede saber), metodología (perspectivas teóricas y procedimientos de investigación que emanan de una epistemología

determinada) y método (técnicas específicas utilizadas para estudiar un problema de investigación concreto).

Una cartografía sale a buscar la producción de singularidades y no pretende encontrar una forma única de abordar las preguntas; se trata de un proceso donde quien investiga es parte del mismo, especialmente dado que la realidad de la investigación se fabrica en la inmersión en el campo de trabajo y las investigadoras están envueltas en él (Passos et al., 2009).

En el escenario global, surcado por fuerzas que intentan establecer los límites de la verdad, se hace necesario crear modos de producir conocimiento que posibiliten insistir en la interrogación; en el campo de los saberes que abordan los procesos de producción de subjetividad, el desafío es procurar ejercicios de pensamiento situado y encarnado, que no soslayen las problemáticas que acontecen en nuestras regiones. En este artículo nos hemos propuesto ubicar el cómo de la investigación cartográfica en relación a la invención de otros modos, utilizando conceptos guía que orientan la práctica de lo cartográfico.

Referencias

Albán Achinte, A. (2013). Pedagogías de la re-existencia: artistas indígenas y afrocolombianos. En C. Walsh (Ed.), *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (Tomo I, pp. 443-468). Ediciones Abya-Yala.

Bacchus, L., Colombini, M., Pearson, I., Gevers, A., Stöckl, H, & Guedes, A. C. (2024). Interventions that prevent or respond to intimate partner violence against women and violence against children: A systematic review. *The Lancet. Public Health., 9*(5), 326-338. https://doi.org/10.1016/S2468-2667(24)00048-3

Baldanzi, C. (2026). Garantia de direitos, gênero e punitivismos nas audiências de custódia: Práticas e discursos sobre aprisionamentos no Brasil e no Uruguai. [Tesis de doctorado]. Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil.

Berno, M. & Loureiro, R. (2024). Universidades públicas em tempos neoliberais: Reflexões sobre gestão gerencial e desenvolvimento regional. *Desenvolvimento, Fronteiras & Ciudadanía, 8*(1), 95-112. https://periodicosonline.uems.br/fronteiracidadania/article/view/7455

Cano Menoni, A. & Flores, M. (2023). Tendencias de la extensión universitaria en América Latina: Chile, México, Uruguay y redes regionales. *InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior, 10*(1), 36-53. https://doi.org/10.29156/inter.10.1.5

Chaui, M. (2003). A universidade pública sob nova perspectiva. *Revista Brasileira de Educação*, 24, 5-15. https://www.scielo.br/j/rbedu/a/n5nc4mHY9N9vQpn4tM5hXzj/?format=pdf&lang=pt

Deleuze, G. (2005). Conversaciones (J. L. Pardo, Trad.). Pre-textos.

Deleuze, G. & Guattari, F. (2020). Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia (J. Vázquez Pérez y U. Larraceta, Trads.). Pre-Textos. (Trabajo original publicado en 1980).

Despret, V. (2022). *Cuerpos, emociones, experimentación y psicología*. (C., Loredo, Trad.). Coloquio de perros.

Di Fabio Pereda, C. (2020). *Política de lo afectivo en los clubes de niños: cartografía de los dispositivos de intervención en violencia infantil.* [Tesis de maestría]. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. https://hdl.handle.net/20.500.12008/29654

Diccionario etimológico castellano en línea. (2026). *Cartografía*. https://etimologias.dechile.net/?cartografi.a

Etcheverry Catalogne, G. (2022). *Cartografía del problema de la producción de lo común en la grupalidad.* [Tesis de doctorado]. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. https://hdl.handle.net/20.500.12008/35887

Fagundez D'Anello, D. (2024). *Procesos de subjetivación política del habitar en la transformación de la territorialidad al este de la bahía de Montevideo*. [Tesis de doctorado]. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. https://silo.uy/vufind/Record/COLIBRI_b06c6f779d0bf89ad9241443321d072d?sid=62676779

Fairchild, N. (2024). Multiverse, feminist materialist relational time and multiple future(s): (Re)configuring possibilities for qualitative inquiry. *Qualitative Inquiry, 30*(6), 493-501. https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/10778004231176753

Fallas, J. (2003). Sistemas integrados de información geográfica: Conceptos básicos de cartografía. Telesig. https://share.google/3ucmB6Y7TiST9UIWr

Fernández, A. M., Borakievich, S., & Cabrera, C. (2012). Diversidades amorosas, eróticas, conyugales y parentales en los modos de subjetivación contemporáneos. *En Actas del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación y Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 114-118). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Fernández Christlieb, P. (2019). Todos los psicólogos sociales: recapitulación de cuatro o cinco décadas. *Athenea Digital, 19*(1), 1-25. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2444

Fischetti, N. (2023). Feminismo neomaterialista: metodología difractiva en Karen Barad. *Estudios Posthumanos*, 21, 43-67. http://hdl.handle.net/11336/249673

Foucault M. (2000). *Power: Essential works of Foucault, 1954-1984.* Vol. III. (Hurley R., Trans., & Faubion J. D., Ed.). The New Press.

Foucault, M. (2025). Microfísica del poder (H. Pons, Trad.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1977).

Galli Fonseca, T. M. & Costa, L. A. (2013). As durações do devir: Como construir objetos-problema com a cartografia. *Fractal: Revista de Psicologia, 25*(2), 415-431. https://doi.org/10.1590/S1984-02922013000200012

Guattari, F. (2025). *Seminarios II. Cartografías: Estallido de la subjetividad y la alteridad*. (S. Puente y P. Ires, Trad.). Cactus.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. (H. Torres, Trad.). Consonni.

Harding, S. (1991). *Ciencia y feminismo.* (P. Manzano, Trad.). Morata.

Hesse-Biber, S. & Leavy, P. (2008). Pushing on the methodological boundaries: The growing need for emergent methods within and across disciplines. En S. Hesse-Biber and P. Leavy (Eds.), *Handbook of emergent methods* (pp. 1-16). Guilford.

Kastrup, V. (2023). A escrita cartográfica e a dimensão colectiva da experiência. *Revista Interinstitucional Artes de Educar*, 9, 160-175. https://doi.org/10.12957/riae.2023.80661

Kastrup, V. & Passos, E. (2013). Cartografar é traçar um plano comum. *Fractal: Revista de Psicologia, 25*(2), 263-280. https://doi.org/10.1590/S1984-02922013000200004

Kuhn, T. (1970). *The structure of scientific revolutions* (2a. ed.). University of Chicago.

Laino, N. (2024). _ en la frontera _ : una cartografía afectiva de lo carcelario. [Tesis de doctorado]. Universidad de la República. https://silo.uy/vufind/Record/COLIBRI_b7792ffe49a08caa462aface7728656b/Details?sid=120318

Lapassade, G. (1979). *El analizador y el analista* (H. Acevedo, Trad.). Gedisa.

Le Grange, L. & Gómez, J. Al. (2022). ¿Qué es la investigación (post)cualitativa? *Revista de Educación.* 27(1), 55-71. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/6408

Lourau, R. (1991). *Implicación y sobreimplicación.* (M. J. Acevedo, Trad.). [Conferencia*] Encuentro El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales, encuentro organizado por la Asociación Civil "El Espacio Institucional"*, Buenos Aires, 21-24 de noviembre de 1991.

Manero Brito, R. (2017). El concepto de analizador en el socioanálisis. *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales, 28*(48), 113-140. https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/823

Marotta Méndez, A. C. (2020). Debates teóricos y políticos sobre familias en Uruguay:
conexiones entre los años setenta y la actualidad. *GénEroos, 27*(27), 125-144. https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/90

Marotta Méndez, C. & Uziel, A. P. (2022). Cartografia e epistemologias feministas: uma pesquisa com/sobre famãlias e parentalidades. *Psicologia em Estudio*, 27. https://doi.org/10.4025/psicolestud.v27i0.58903

Ministerio de Desarrollo Social [de Uruguay]. (MIDES, 2021, julio 8). *Clubes de niños.* https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/node/8946

Nietzsche, F. (2002). *La gaya ciencia* (J. Mardomingo Sierra, Trad.). Edaf. (Trabajo original publicado en 1882).

Parentelli, V. (Coord.; 2022). *Integralidad revisitada: abordajes múltiples y perspectivas.* https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/51786

Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L. (Orgs.; 2009). *Pistas do método da cartografia: Pesquisa- intervenção e produção de subjetividade*. Sulina.

Pelbart, P. P. (2023). Elementos para uma cartografía da grupalidade. *Concinnitas, 23*(44), 85-99. https://doi.org/10.12957/concinnitas.2022.67437

Percia, M. (2025). *Darse al pensar*. La Cebra.
Rolnik, S. (2011). *Cartografia sentimental: Transformações contemporâneas do desejo*. Sulina.
Rolnik, S. (2013). Guattari no cesa de proliferar... *Fractal. Revista Trimestral*, 69, 69-78. https://www.mxfractal.org/pdf/fractal69.pdf
Sosa, B., Diez, J., & Farenga, M. (2025). Jornadas nacionales cartografiando el ajuste: un recorrido por las experiencias cartográficas en Universidades Públicas de Argentina. *Boletín Geografías Desde el Sur,* 12. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.19618/pr.19618.pdf
Spink, P. (2007). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 17*(50), 561-574. https://www.redalyc.org/pdf/705/Resumenes/Resumen_70505006_1.pdf
Spinoza, B. (2020). *Ética: demostrada según el orden geométrico* (Pedro Lomba, Trad.). (Trabajo original publicado en 1677).
St. Pierre, E. A. & Jackson, A. Y. (2014). Qualitative data analysis after coding. *Qualitative Inquiry, 20*(6), 715-719. https://doi.org/10.1177%2F1077800414532435
Tatián, D. (2024). Comprender a Spinoza desde la intimidad de la lengua: nota al margen de una nueva edición de la ética. *Revista Latinoamericana de Filosofía, 50*(2), 311-321. https://doi.org/10.36446/rlf2024395
Tatián, Diego. (2025). Menos que en la muerte: Estudios para un spinozismo latinoamericano. Las Cuarenta.
Tedesco, S. H., Sade, C., & Kaliman, L. V. (2013). A entrevista na pesquisa cartográfica: A experiência do dizer. *Fractal: Revista de Psicologia, 25*(2), 299-322. https://doi.org/10.1590/S1984-2922013000200006
Tommasino Comesaña, N. (2026). Cartografías afectivas: Composiciones de lo común en entramados comunitarios que cuidan el tejido de la vida. [Tesis de doctorado]. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. https://hdl.handle.net/20.500.12008/54893
Weissmann, L. (2008). *Famílias monoparentais: Um olhar psicanalítico*. (Dissertação de mestrado]. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil. https://repositorio.pucsp.br/handle/handle/15722
Yedaide, M. & Proasi, L. (2026). La indagación postcualitativo en primera persona: una conversación con Elizabeth Adams St. Pierre. *Praxis Educativa, 30*(2), 1-9. https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/9846/11072

CRediT

Conceptualización: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Curaduría de datos: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Análisis Formal: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Adquisición de fondos: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Investigación: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Metodología: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Administración del proyecto: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Recursos: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Supervisión: C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Validación: Escritura (borrador original): C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Escritura (revisión y edición): C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Redacción (borrador original): C.D.P., G.E.C., C.M.M.; Redacción (revisión y edición): C.D.P., G.E.C., C.M.M.

Uso de Inteligencia Artificial (IA)

Durante la preparación de este trabajo, las personas autoras utilizaron un asistente de inteligencia artificial (Claude, Anthropic) con el fin de apoyar la redacción y edición del texto para mayor elegibilidad, limitándose a este fin. Después de utilizar esta herramienta, las autoras revisaron y editaron el contenido según fue necesario y asumen plena responsabilidad por el contenido de la publicación.